

ALDEALÁZARO

Desde la carretera que comunica Riaza con Ayllón, cogiendo un desvío a la derecha a la altura de Ribota –localidad de la que depende el testimonio que aquí se trata– sale la vía secundaria que lleva hasta Aldealázar, núcleo este que se encuentra despoblado. La distancia hasta la capital de la provincia ronda los 88 km, situándose en el extremo nororiental de esta última, cerca ya del límite con las provincias de Soria y Guadalajara.

Se encuentra una referencia documental en 1353, cuando se describen las parroquias adscritas al Arciprestazgo de Ayllón; en el tiempo de la conquista, esta última villa fue objeto de disputa entre los obispados de Osma y Sigüenza, de tal suerte que en 1088 pasó a incluirse en los dominios de la primera, siendo necesario superar escollos, conflictos e intervalos de distinto signo para ser Sigüenza quien ostente la titularidad definitiva sobre estas iglesias, ya a mediados del siglo XIII. Esto explica que Aldealázar estuviese incluida en aquella diócesis hasta el siglo XIX, cuando en cumplimiento del Concordato entre el Estado y la Santa Sede se hace coincidir las jurisdicciones civil y eclesiástica, esto es, las diócesis con las provincias recién estrenadas.

En el siglo XII, esta aldea formaba parte de la Tierra de Ayllón, concretamente del sexmo de Saldaña.

Vista de la localidad, entre la vegetación



Iglesia de San Miguel Arcángel

LA SITUACIÓN DE ABANDONO de esta localidad, que ya en 1985 aparecía sin ningún vecino, afecta también al templo; ubicado en el extremo septentrional de lo que queda del caserío, a la vista del estado del mismo y por extensión de su iglesia, incluir su referencia en estas páginas viene justificado por dejar recogida su situación en los días que corren, siendo el recuerdo de las palabras que Madoz dedicó a esta localidad testimonio de una realidad no carente de cierta crueldad poética, "(...) casas de un solo piso y mala construcción, sin formar calles ni plazas".

Cerrada y abandonada, la iglesia de San Miguel Arcángel al menos se mantiene en pie, presentando un lamentable aspecto exterior, fiel reflejo de lo conservado en el interior. Templo de una nave y cabecera recta, no conserva en su exterior huella de su pasado más remoto; el interior también debió verse muy alterado y hoy, vacío, convertido en escombrera y refugio de fauna, luce la mayor de las vergüenzas.

Conserva sin embargo, la que fue portada meridional, la cual a pesar de estar embadurnada de la tierra roja tan abundante en esta comarca y que da nombre a los pueblos, todavía deja ver los motivos que la adornan.

Esta portada dispuesta en saledizo se compone de un arco doblado de medio punto trasdosado por una chambrana de perfil abiselado que parece lucir motivo de entrelazo. Los dos arcos presentan idéntica composición a par-

tir de un perfil baquetonado que moldea la arista y una decoración de bolas que recorre todo el dovelaje; el arranque de estos arcos se produce a partir de una línea de imposta que sirve de transición entre aquellos y las jambas en las que apean; esta imposta, de listel y chaflán, está tallada en su parte inferior, luciendo motivo de tacos. Por su parte, las jambas internas continúan el perfil señalado por la arquivolta y ven cómo dos boceles recorren toda su altura, tanto por el exterior como por el interior, careciendo las jambas externas de estas molduraciones.

Todo el conjunto del saledizo aparece enmarcado por una imposta, también con motivo de bolas.

Texto y fotos: IHGB

Bibliografía

Anón., 1886, p. 9; ALDEA, Q., MARÍN, T. y VIVES, J., 1972-75, t. IV, p. 2399; FERNÁNDEZ GARCÍA, M., 1972, p. 51; GARCÍA GARCÍA, T., 1977, p. 59; GARCÍA GARCÍA, T., 1983, pp. 53-54, 131-132; GARCÍA GARCÍA, T., 1985, pp. 280-281; GARCÍA GARCÍA, T., 2001, pp. 511-512; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 152; HERBOSA, V., 1999, p. 9; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 30; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 316; MATA CARRIAZO, J. de, 1940, pp. 48-49; PASCUAL TEJEDOR, V., 1998, pp. 60-61; SÍGUERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 29, 351, 361.



Portada meridional